



Capítulo 92 - Un recuerdo pintado de blanco

—Lo hiciste bien, pero aún es demasiado pronto para celebrar. ¿Qué aprendiste? —preguntó Zafiro, cruzando las piernas mientras se sentaba en un tronco que parecía arrancado de la realidad, cortado con tanta precisión que no había ni una sola ondulación.

Un corte simple y plano, como una hoja de papel sobre una mesa lisa. Un corte perfecto.

—Nada del otro mundo. Solo lo que ya había dentro —murmuró, mirándose la mano, que sentía más pesada...

"Todavía no entiendo del todo la esencia de la negatividad, pero... algo tan simple es suficiente por ahora, ¿no crees?", preguntó Vergil mientras se sentaba en el suelo, rodeado de un campo perfectamente liso, igual que el tocón del árbol donde estaba sentada Zafiro.

—Dime. ¿Qué tan fuerte crees que te has vuelto? —preguntó de nuevo, sin dejar de presionarlo. Al fin y al cabo, no tenía por qué dar explicaciones. Un buen maestro guía a su discípulo basándose en lo que comprende de sí mismo.

"No lo sé. Es difícil de medir cuando... No tengo que preocuparme por la cantidad de energía interna que tengo. Mi corazón genera cada vez más energía... aunque no la necesito", explicó mientras se colocaba la mano sobre el corazón, sintiendo el pulso de energía.





"Parece que aún no lo entiendes del todo... Ya no eres solo un demonio, muchacho. No solo generas energía; fortificas tu alma. Energía Demoníaca Absoluta: tu cuerpo es tu alma, y tu alma es tu cuerpo. Cuanta más energía tengas, más fuerte te volverás. Cuanto más fuerte te vuelvas, más se desarrollará tu alma. Estás en un camino que solo existe para ti", dijo, sonriendo mientras miraba al hombre sin camisa, con el cuerpo completamente sudoroso y la fatiga visible en su rostro...

"Todo esto, solo para darle una paliza a un tipo ridículo...", murmuró. "Al menos ya me aburro un poco menos", murmuró para sí mismo, apretando el puño.

"Eres graciosa, ¿lo sabías?", bromeó. "Todavía no eres tan fuerte, y ya todo te resulta aburrido. Me recuerdas un poco a esa mujer", dijo Zafiro al viento mientras un recuerdo, uno que atesoraba, le cruzaba por la mente.

¿Eh? ¿Te acuerdas de alguien? Pensé que eras un completo demonio que vivía solo para satisfacer sus deseos, sin importarle la gente —bromeó Vergil mientras se abrochaba una camisa negra con cuello.

"Hmm, pocas personas viven realmente en mis pensamientos... ella es una de las pocas", murmuró mientras miraba al cielo.

"¿Y quién era esta mujer? ¿No me digas que te gustan las mujeres? Eso no te sienta bien", dijo Vergil mientras observaba a la mujer distraída.

—No creo que sea así... Mucha gente ha intentado enseñarme sobre el amor, pero nunca me importaron esas cosas, y a ella le pasa lo mismo... —murmuró Zafiro, pero Vergil la escuchó perfectamente.





"¿Y quién era ella?", preguntó, ahora con genuina curiosidad. ¿Alguien intentó enseñarle a amar a este demonio?

"Branca", dijo con una sonrisa, recordando una vieja historia.

Fui invocada por una humana, una con una voluntad extremadamente débil, a mi entender. Los demonios poderosos o aquellos con linajes superiores como los nuestros no pueden invadir fácilmente el mundo humano para cumplir contratos; necesitamos algo a cambio, y ella me ofreció toda su existencia, no para destruir a su enemigo... sino para salvarlo. Zafiro rió mientras se tapaba la boca con una mano, ocultando una sonrisa, como si estuviera avergonzada.

"Mmm, ¿así que alguien podría invocarme?", se preguntó en voz alta. "Si quieres hacerte más fuerte, tendrás que cumplir contratos para absorber esencias de alma, así que, en algún momento, sí. Aunque hoy en día, vender almas es más complicado", respondió Zafiro. "Fue mi último contrato. A pesar de su voluntad y bondad, me pareció interesante y acepté. Tomé su alma y la convertí en un demonio. Su nombre pasó a ser Branca, blanco, por su pureza y honor", dijo riendo. "Hoy veo lo insensata que fui", añadió.



"¿Qué le pasó a Branca?", preguntó Vergil. "Se volvió contra mí y la maté", interrumpió Zafiro de repente, haciendo que Vergil frunciera el ceño.

"¿Así sin más?", preguntó con incredulidad. "Sí, así sin más. ¿Quién podría traicionarme, ¿verdad? Soy un demonio cruel, tenía motivos de sobra, jajaja", rió Zafiro, escondiendo el rostro tras su pelo rojo.

—Zafiro... Tú... —empezó a murmurar Vergil, pero la mano de Zafiro lo detuvo.
—No —respondió ella.



"Ella era mía... Cuando te hagas más fuerte, te lo diré. A menos que quieras usar tu deseo para saberlo ahora", sonrió Zafiro, burlándose de él, mientras sus ojos esmeralda brillaban.

"Si no querías hablar de ello, podrías haberlo dicho sin más", dijo Vergil, dándose la vuelta. "Gracias por la lección, Maestro". Se alejó sin mirar atrás, sin dudarlo ni un instante.

"¿Así que así será? ¡Qué chico tan descarado!", dijo sonriendo. "¿Adónde vas?", gritó, y Vergil simplemente saludó con la mano. "A diferencia de ti, que tienes tiempo para pensar en el pasado, yo tengo que prepararme para el futuro, maestro idiota", sonrió Vergil mientras miraba ligeramente hacia atrás.

—Diviértete reviviendo tus mejores momentos con tu querida amiga, y la próxima vez, aprende a mentir mejor, Sapphire Agares —dijo Vergil, desapareciendo en un borrón.

"Ese chico...", murmuró tras verlo desaparecer con una sonrisa reconfortante. "¡Por ser tan atrevido y sarcástico con su propio amo, tendré que castigarlo!", pensó con fuerza mientras contaba cuántas veces había desafiado su existencia, una y otra vez.

El tono irreverente y la forma directa en que la confrontó revelaron algo más que mero desdén. No le tenía miedo, y eso lo hacía intrigante.

Todos a su alrededor le temían, andaban con pies de plomo, cuidando de no enfadarla y desatar su furia. ¿Pero él? Era imprudente. Nada importaba, ni siquiera la existencia de un ser formidable como ella.

Zafiro permaneció allí unos minutos, contemplando el vacío que la rodeaba. El paisaje perfecto y controlado, esculpido con una técnica divina que no había





visto en miles de años. Semejante técnica... le reconfortó el corazón, sabiendo que era solo el principio. Estaba tan emocionada por dentro que incluso su lado brutal y maníaco se había desvanecido por completo.

Ella simplemente sentía que debía vivir ese momento con ese chico porque tal vez... podría ser su última oportunidad de crear lo que siempre había querido.

Al mismo tiempo...

—Branca... Al final, me cansé de esto... Tal como lo predijiste, hermana mía —murmuró, mirando al horizonte. La risa cínica que siguió reveló una mezcla de dolor y arrepentimiento, algo inusual en alguien como ella.

"Debería haber dicho que estaba esperando volver a verlo... Habría sido divertido para ti conocer a este chico; me recuerda mucho a ti", dijo, poniéndose de pie.



Cerró los ojos un momento, giró el cuerpo, estirándose y bostezando después. Su cuerpo tonificado estaba casi expuesto a la vista de cualquiera, pero no le importaría matar a quien se atreviera a mirarla ahora. Se sentía un poco sentimental.

—Oye, Branca... Creo que te encantaría ver su potencial en persona, igual que a mí —susurró, con la voz perdida en el viento—. Quizás incluso lo apreciarías. Quién sabe, en otros tiempos, podría haber sido tu heredero. Después de todo, un clan sin heredero es una lástima. Zafiro volvió a sonreír, una sonrisa enigmática que mezclaba dolor y orgullo.

"¿Qué estoy diciendo, fufufu?" Zafiro sonrió para sí misma, sintiendo la suave brisa acariciar su piel mientras se alejaba del campo de entrenamiento.



Había algo familiar en su forma de pensar en Vergil, como si estuviera reviviendo viejos sentimientos que creía haber enterrado con el pasado. Su presencia despertó algo diferente, algo conflictivo, que había evitado durante mucho tiempo.

«Siempre fuiste testaruda, pero nunca pudiste arrebatármelo», murmuró para sí misma, casi como si le hablara directamente a su vieja amiga. La imagen de Branca, con toda su determinación y pureza, aún persistía en su mente.

Zafiro sintió una mezcla de orgullo y posesividad al pensar en Vergil. Poseía un potencial que pocos habían demostrado jamás: un poder puro e indomable que ella sabía que podía moldear, como una obra de arte excepcional.

Pero más allá del poder, fue su audacia y sarcasmo lo que la cautivó.

Él no se inclinó ante ella.

La desafió, la puso a prueba y despertó sus emociones más profundas. Zafiro estaba acostumbrada a que la temieran, pero Vergil trataba su existencia con una irreverencia única, algo que rara vez encontraba.

"¿Qué digo?", rió suavemente, sacudiendo la cabeza. "Como si alguien pudiera quitármelo."

Con una última mirada al campo de entrenamiento, se giró hacia su mansión. La enigmática sonrisa aún persistía en sus labios, una mezcla de deseo, orgullo y una sombra de algo más profundo.

Un sentimiento que tal vez nunca admitiría en voz alta, al menos, no la Zafiro de ahora.





JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

"Ese chico... todavía tiene mucho que aprender. Pero lo lograré", susurró, casi como una promesa para sí misma.

Y con eso, Zafiro desapareció.

